

Nosferatu. Revista de cine (Donostia Kultura)

Título:
Gloria Grahame. Ancha Gloria Grahame

Autor/es:
Molina Foix, Vicente

Citar como:
Molina Foix, V. (1996). Gloria Grahame. Ancha Gloria Grahame. Nosferatu.
Revista de cine. (20):34-37.

Documento descargado de:
<http://hdl.handle.net/10251/40955>

Copyright:
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La digitalización de este artículo se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



donostiakultura.com



Gloria Grahame

Ancha Gloria Grahame

Vicente Molina Foix

Cuando descubrí que Gloria Grahame no era totalmente dura, ni siquiera antipática, entendí más a Hollywood. La cosa sucedía en Oxford, *England*, en el año

1977. Un personaje apellidado Bergson, sin parentesco alguno con el filósofo pese a ser él mismo muy risible, había inventado allí un festival de cine a caballo entre lo universitario

y lo universal. Estudiantil, diría, mucho más que estudioso, y muy poco estudiado en su organización. Yo era por aquel entonces profesor de literatura en la universidad, y a pesar del

sigilo que rodea todos los actos oxonienses, se sabía lo mío. Mi nada vergonzante y hasta exhibicionista cinefilia.

He sido alguna otra vez jurado de festivales cinematográficos, pero en ninguno he tenido la oportunidad gloriosa de compartir mesa redonda con Gloria Grahame, a la sazón acompañada de su marido, el tercero de los suyos, creo, Joseph Cotten. Las deliberaciones fueron cortas y hasta corteses, entre otras razones porque nadie, y yo desde luego menos que ninguno, contradecía a Miss Grahame, que hablaba poco en las reuniones pero lo poco lo hablaba con esa voz suya embaucadora, baja de registro, casi aterciopelada, aunque con los intensos graves que -como desgarros en el terciopelo- le daban en el cine negro su condición de mujer incierta y turbia. Ganó el festival una película norteamericana, la que Gloria nos hizo preferir, y no la he vuelto a ver desde entonces más que en la pantalla. Pero aún está en la piel de mi mejilla el beso de su despedida, dado más como conjurada que como jurada bajo los ojos occidentales del gran Cotten. El festival de Oxford desapareció poco después, aunque no así Bergson, que reaparece de vez en cuando en otros, siempre con entusiasmo y a veces con su madre.

Antes de conocerla, Gloria tenía para mí tres caras principales, en razón de las tres películas suyas que prefiero, **Deseos humanos** (1954) y **Los sobornados** (1953) de Lang y **Cautivos del mal** (1952) de Minnelli. En **Deseos humanos** Grahame hacía un papel casi histórico, la mujer de la bestia humana, o la bestia misma, según otras lecturas del libro de Zola. Grahame desempeñaba en esa película el papel que

Simone Simon interpretó en el film de Renoir que llevó a los americanos (el productor Jerry Wald) al *remake*, pero la actriz americana, al contrario que la francesa, pagaba una culpa y sufría más: moría, si se me permite contar ese final, estrangulada a manos de su marido y compinche criminal Broderick Crawford, sin poder ella lavar su culpa con otro crimen más "justo", el del marido, que el amante (Glenn Ford) no se decidía a cometer.

Fritz Lang le contó a Peter Bogdanovich que cuando el productor Wald vio la película terminada le dijo: "*Todo el mundo es malo en tu película*", a lo que el director le contestó: "*Claro, Zola quería mostrar que en todo ser humano hay una bestia*". Grahame consiguió ese papel en lugar de Rita Hayworth, y hay que celebrarlo. Lo que Gloria no tiene, la belleza desdeñosa de Rita (el desdén parece en ella estar más dirigido al resto de las mujeres, incapaces de igualarla, que a los hombres que la codician) lo compensa en la película con su mayor turbulencia, con su "fondo" de mujer por la que han pasado, como diría Walter Pater, todas las desdichas y lacras y deseos de la humanidad.

La condición doliente y tortuosa vuelve a darla magníficamente Grahame en **Los sobornados**, quizá su película más memorable, aunque el motivo no sea artístico. En ese excelente *thriller* sobre los grados, peligros y recompensas de la venganza, Glenn Ford de nuevo es un hombre recto y corto (si bien ahí esté del lado del bien, como policía en busca de los asesinos de su esposa), pero los polos de atracción están en el gángster de Lee Marvin y en la *moll* o chica del malo que ella interpreta. La escena memorable es, naturalmente, la del café en el rostro de Gloria, de la que Lang siempre se mostró muy orgulloso por un simple inserto, el que muestra que, mientras los gángsters juegan al póker, nadie se acuerda de que la cafetera está en el fuego, por lo que el café llega a hervir. Y así es como se lo tira a la cara el malo Marvin a su chica, dejándola terriblemente desfigurada. "*Me pregunto cuántas mujeres han echado café en la cara de sus maridos y se quedaron decepcionadas del resultado, diciendo: 'este Lang es un director desastroso'*". Eran mujeres, claro, que no se habían fijado lo bastante en ese inserto y no esperaron a que el café alcanzara su punto más dañino.



Deseos humanos

Lang es un director que en toda su carrera quiso revelar no tanto los brotes de la violencia como el resultado o el reflejo de las acciones violentas. La imagen de la Grahame de piel quemada marca la película con un *pathos* casi inaguantable, volviendo ella a darnos, con ese afeite de monstruosidad en su cara, los trasfondos más turbadores de la fragilidad y el dolor.

Gloria Grahame hacía en **Los sobornados** de *moll*, y fue casi una especialidad suya interpretar a *broads*, según la definición del estupendo libro de ese título del matrimonio Ian & Elisabeth Cameron. Para los Cameron, las *broads* de Hollywood eran el equivalente femenino de los *heavies* o tipos duros, a los que también les dedicaron otro pequeño volumen, y en su catálogo encontramos desde la acerbamente simpática Eve Arden -**Anatomía de un asesinato**



(*Anatomy of a Murder*, 1959), de Preminger, no sería lo mismo sin ella- hasta Barbara Stanwyck y Shelley Winters, pasando por Arlene Dahl, Carolyn Jones, Dorothy Malone o Lizabeth Scott. *Broad* no sólo es un término de volumen para la anchura; en el argot americano hace referencia a las mujeres en su sentido más descarnado, a las que tienen

poca o dudosa moralidad y un sentido muy lato y ancho de la rectitud: "tipas". Cabareteras, cantantes de *saloon* en el Oeste, chicas de gángster, directamente putas, pero también esposas del modelo Lady Macbeth, "que atormentan" -según señalan los Cameron- "a sus hombres con la infidelidad, la codicia o el deseo de poder".



¿Pueden las "tipas" ser damas o domésticas o simpáticas? La máquina de Hollywood y el talento versátil de algunos grandes nombres nos dicen que sí: yo pude comprobarlo en Oxford, entre las risotadas filosóficas de Bergson, al ver lo *ladylike* y suave que era Grahame. Aunque ya antes, en la pantalla, dio pistas. La verdad es que no la recuerdo en **Oklahoma** (Fred Zinnemann, 1955), donde dicen los libros que encarnaba a una criadilla coqueta, pero sí, y mucho, en **In A Lonely Place** (1950) de Nicholas Ray, donde soportaba con ironía y devoción a un violento marido escritor, Humphrey Bogart, acusado del asesinato de una secretaria. El final del film es estremecedor: Bogart, en una de sus rabias, la empieza a estrangular (Grahame pertenece al género de las que mueren mucho en

¡Qué bello es vivir!



acción), cuando suena el teléfono. Es la policía para comunicarle que el verdadero asesino de la secretaria ha sido encontrado. Las manos de Bogart sueltan entonces el cuello de Gloria, pero ésta dice su gran frase: *"Ayer esto habría supuesto mucho para nosotros. Ahora ya no importa nada. No importa nada en absoluto"*.

Mientras interpretaba a esa inteligente mujer, Gloria Graha-

me tenía también que soportar a otro hombre bastante iracundo, Nicholas Ray, que se casó con ella sin quererla (*"estaba encaprichado de ella"*) al saber de su embarazo y luego, después de algunas peleas monumentales, varias en el plató de **In A Lonely Place**, escribió lo siguiente de ella (lo podemos leer en el reciente libro de reflexiones sobre el cine *I Was Interrupted*): *"Algo vengativo dentro de mí me hacía*

estar horas y horas en las mesas de juego mientras ella estaba a la espera del divorcio. Quería estar arruinado del todo. No quería que esa señora, que luego demostró ser tan astuta como me lo anunciaba en sus amenazas, tuviese nada mío. No quería que obtuviese ni un céntimo".

La tercera cara de Gloria Grahame se vio en **Cautivos del mal**, donde ella interpretaba de modo inolvidable a la esposa aburrida, algo frívola y deliciosamente tonta del catedrático convertido en guionista célebre de Hollywood. Su voz sureña sonaba allí con tintes de una ingenua clásica, pero siempre, como en un *continuo*, se oía por lo bajo el acento de una amenaza. En la hermosa película de Minnelli sostenía (y salía ileso) un romance con el aceitado galán Gilbert Roland. Pero también moría al final, en un avión. Era la actriz más buena entre las "malas", y entre las condenadas la más hermosa.

